



Encuesta ficción.

Módulo 3. ¡Es la economía, tonto!

EDMUNDO BERUMEN

Advertencia general. No es el resultado de una encuesta, es el de muchas. No cubre ningún tema a profundidad, habla de muchos, en desorden y por encimita. No tiene periodo de referencia, refleja un largo presente que inició hace mucho y no se le ve el fin. No tiene nivel de precisión ni confianza, es ficción, una encuesta ficción. A ritmo y cadencia de una clásica, al leer los resultados de cualquier módulo, se recomienda tener mucho, pero mucho: Cuii-daadito, cuii-daadito, cuiiidaadiiito.

Módulo 3. ¡Es la economía, tonto!

La medición del empleo es una preocupación y ocupación de todo gobierno, en todas las latitudes. Los niveles que los indicadores alcancen son ratificaciones de un bienestar estable, en auge o en declinación; o de la permanencia en una recesión que tocó fondo o que se agudiza; o de pequeñas y sostenidas mejoras que anticipan una posible salida del atolladero.

Los impactos directos y secundarios se verán reflejados en tranquilidad o agitación social; en mayor o menor flujo de indocumentados hacia EU; en mayor o menor inseguridad general, local, vecinal, familiar y personal; en igual, mayor o menor pobreza; en igual, mayor o menor concentración de la riqueza; en un tranquilo o agitado proceso electoral.

A finales de la segunda guerra mundial, los distintos esfuerzos para rescatar a las economías destrozadas incluyeron el establecer indicadores que lograran captar el mínimo *quantum* de empleo. Si una persona estaba ocupada en cualquier actividad económica, por pequeño que fuera el tiempo dedicado a ésta, y con la más am-

plia concepción de lo que era una actividad económica, el instrumento de medición debía captarla. Así, con el seguimiento de los indicadores se conocería el impacto de las políticas y programas puestos en marcha, y permitirían tomar acciones correctivas y preventivas para acelerar la recuperación de las economías de tantos países y personas afectadas.

Y así, las definiciones y criterios para clasificar a una persona como "ocupada" o "desocupada" fueron evolucionando y se refinaron hasta alcanzar un nivel operativo lo más cercano posible a la desiderata conceptual.

En nuestro país, la medición del empleo como tarea cotidiana inicia en 1972, como módulo de la Encuesta Nacional de Hogares. Se independiza como encuesta en 1973-74 con la Encuesta Continua sobre Mano de Obra, para cambiar de nombre en los siguientes once años a Encuesta Continua sobre Ocupación (ECSO) de 1974-84, para luego dar nacimiento a la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), en 1984, que permanece hasta fines de 2004; a partir de enero de 2005 entra en vigor la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Como toda encuesta ficción que se respete, en el anexo se presenta un ejercicio sencillo para ilustrar las dificultades de definir algo "tan sencillo" como la población de estudio y los principales indicadores que de ella interesan.

Pues bien, si la preocupación se centró en captar el mínimo *quantum* de empleo, bastaba entonces que una persona trabajara una hora en cualquier actividad económica en la semana de referencia (la semana anterior a la entrevista), irrelevante de que le produjera una remuneración

o no (monetaria o en especie), para considerarla ocupada.

Con tan escasos elementos ya se empieza a dibujar en nuestra mente el orden de magnitud de la estadística que se obtendrá al medir la tasa de la población ocupada con estos criterios: será graaaanndee.

Si además recordamos que en nuestro país no tenemos un seguro de desempleo, que en otros países permite que los desocupados permanezcan como tales hasta encontrar otro empleo similar o ligeramente peor o mejor al que perdieron; o como otros prefieren llamarlo, otro empleo digno. En México, o se trabaja en lo que sea, a cambio de lo que sea, o no se come, así de simple.

Entonces el dibujo anterior acerca de la magnitud de la población ocupada se hace aún más graaaaaanndeeeee. Por contraparte, se siembra en mente la magnitud de la tasa de desocupados como algo chiquiiiito.

Efectivamente, desde hace décadas las estadísticas de ocupación en nuestro país nos dicen que más de *nueve* de cada *diez* personas dentro de la población económicamente activa están ocupadas. Por contraparte, tenemos las tasas de desocupación más bajas del orbe, de un solo dígito (y chiquiiiito), que envidian tirtos y troyanos. El paraíso encontrado.

Aahhh, si supieran.

Por supuesto, tan buenas noticias hay que repetirlas con harta frecuencia, por valles y montañas, en bosques, selvas, playas y desiertos. Y así, montamos un sistema de medición que inició en las áreas metropolitanas de México, Guadalajara y Monterrey, para alcanzar su cúspide en el



año 2003 al cantar mensualmente los resultados para cada una de 48 ciudades.

La academia nacional y extranjera da brincos de gusto. No hay investigador de empleo que no esté consciente y conozca tan encomiable esfuerzo.

Las series, las bellísimas y desagregadas series disponibles permiten las especulaciones más diversas para esbozar hipótesis y luego echarlas bajo tierra, cumpliendo así el destino de toda hipótesis nula, ser desechada a favor de la alternativa. Y a empezar nuevamente. Qué belleza, la ciencia avanza.

Pero, ¿y las reacciones y acciones del gobierno a la luz de los datos? Si la tasa de desocupación abierta se mueve décimas; o el INEGI lo permita hasta un punto porcentual completo, ¿es bueno o es malo, y qué hace el gobierno al respecto? ¿Qué hace con los 48 movimientos en igual número de ciudades mes a mes?

Entra a escena el que todo aclara y explica; cada lector es libre de imaginarlo.

—¿Cómo que qué hace? ¿No ves que está muy ocupado leyendo los resultados del mes antepasado, cuando ya le arriaron los del mes pasado y así sucesivamente? Su reacción dentro de sus múltiples ocupaciones es estar enterado y señalar a los medios en mañaneras conferencias lo que ya conocen: “miren qué buena noticia, bajó la tasa de desocupación y eso indica que...”, o “cierto es que subió la tasa de desocupación abierta, pero es claro que se debe ..., más adelante veremos mejoras ya que...” Además, ya deja de mencionar las 48 ciudades, bien sabes que desaparecieron y ahora con la ENOE los datos se desagregan para las 32 entidades federativas.

—A ver, a ver, a ver; si no tienen la capacidad de reaccionar al dato, tomando las decisiones indicadas para incidir en el nivel del desempleo, dejando que pase el tiempo necesario para que las acciones derivadas de las decisiones se reflejen en el terreno, ¿entonces para qué lo vuelven a medir tan rápido?

—¿Qué te pasa? ¿No sabes que 32 entidades son más de 32 autoridades locales

(por aquello de que entran en juego 31 gobernadores, uno que no lo es pero que cuenta por varios de los otros, y muchos, muchos presidentes municipales) con que lidiar, pues son ellas las que deben actuar?

—Ah, sí. Aquellas que sólo duran tres años en el cargo. Aquellas que nunca pidieron la medición. Aquellas que rara vez las leen y poco entienden. No me digas.

—Pues ya te dije. Y sí, son ellas. No ves que en Chicago, Nueva York, Washington DC y muchas otras así lo hacen. Así los alcaldes se concentran en la economía, y con el complemento de acciones que les llegan de su estado y de la Federación cuidan lo verdaderamente importante que deben de cuidar: ¡la economía, tonto!

—Ya salió el peine y me cayó el veinte. ¡Qué bruto! Efectivamente caigo en cuenta que el modelo de medición fue una copia al carbón del famoso cps (Current Population Survey, *you know*) del BLS (Bureau of Labor Statistics, *recontra you know*) de los años setenta. Claro, allá tienen reelección de gobernadores, alcaldes y hasta presidente (varios llevan lustros en el puesto); tienen impuestos locales y recursos propios que les permiten abrir y cerrar obras y servicios que generan empleos (sus ingresos están programados, vigilados, cobrados con oportunidad y etiquetados); tienen políticos y asesores que están acostumbrados a leer las estadísticas de empleo y mandar alarmas, disparar acciones y ponerlas en marcha al cortísimo plazo (y con apoyo multipartidista en aras del bien común) y cuyos efectos se verán en la siguiente medición.

—No que no cerillito, ya ves.

—Pues sí, ya veo. Veo que a tontas y locas copiamos modelos adecuados para otras latitudes e inoperantes en las nuestras. Qué importa que aquí no se tengan las condiciones para medir y reaccionar a la par de la periodicidad de las mediciones para incidir sobre éstas. Qué importa que el costo de tales mediciones sea exorbitante (por favor, barrilito de petróleo, no bajas de precio). Qué importa que los que debieran ser usuarios principales no

las sepan leer. Qué importa que los que las leen no sepan reaccionar. Qué importa que los que tengan idea de cómo reaccionar no sean los que pueden tomar decisiones. Qué importa que no tengamos seguro de desempleo. Qué importa que capturemos el mínimo *quantum* de ocupación y nos despreocupemos de la calidad de empleo, aunque se mida.

—Ya, ya, ya. No todo es tétrico, voltea a ver a la academia, todos los investigadores siguen felices. Sus series intactas, desestacionalizadas (no se qué estación o estaciones les quitaron, si la de otoño, invierno, primavera o verano, pero algunas quitaron) y mejoradas. Ve todo lo que ahora saben sobre el empleo y su calidad.

Una muestra de 120 mil viviendas al trimestre que permite obtener datos desagregados para las 32 entidades federativas; para localidades rurales (menores a 2 500 habitantes), urbano bajo (2 500 a 14 999), urbano medio (15 000 a 99 999 habitantes) y áreas más urbanizadas (100 mil o más habitantes); y hasta para las ciudades autorrepresentadas (lo que sea que quiera decir y quién sabe cuántas son, pero son varias, eh).

Y si quieres datos hay te va un cale:

Seis de cada diez mexicanos de 14 años de edad o más son miembros de la población económicamente activa (PEA). Los otros cuatro estudian, se dedican al hogar, están jubilados o pensionados, o se dedican a otras actividades (como las ilegales, que existen, generan recursos cuantiosos, pero ni le muevas pues no interesa moverle por ahí).

Sólo tres o cuatro de cada cien de los que están en la PEA se encuentran desocupados.

Dos de cada tres mexicanos ocupados son hombres y uno es mujer (para que veas que el machismo va a la baja).

Cinco de cada diez ocupados viven en localidades de 100 mil o más habitantes, y dos de cada diez en localidades rurales, los otros tres lo hacen en áreas menos urbanizadas.

Poco más de 2 millones de los ocupados trabajan menos de quince horas a la se-



mana, en tanto que 12 millones trabajan más de 48 horas a la semana.

Uno de cada diez ocupados, poco más de 3 millones, se clasifican como subocupados al declarar necesidad y disponibilidad para trabajar más horas de las que actualmente trabajan. (Los otros nueve, felices de trabajar hasta 48 horas, o muchos menos, pues han de ser muy productivos.)

Sólo poco más de 14 millones tiene acceso a la atención médica gracias a su trabajo. No te aflijas, acuérdate que el Seguro Popular ya llegó para los otros.

Tres de cada diez ocupados están en la economía informal. ¡Y pensar que antes se perseguía y trataba de cerrar esta bendita válvula de escape que ahora tiene hasta su programa de apoyo a los changarros!

Cua...

—Párale, párale. Si percepción mata realidad, ¿qué me dices de los resultados que se obtienen cuando en distintas encuestas preguntamos directamente al jefe de hogar y demás miembros si se encuentran ocupados y obtenemos tasas de desocupación que triplican las oficiales, que por supuesto están correctamente medidas? Ellos no se consideran ocupados porque se vieron en la necesidad de salir a vender chicles o limpiar parabrisas en una esquina para llevar algo a casa.

—Pues sí, pero como lo acabas de aseverar, las cifras oficiales están correctamente medidas y además apegadas a normas internacionales de la propia OIT y ahora que somos de primer mundo refinadas y alineadas con la ocdeé.

—Bueno, si la inercia de las mediciones correctas es imbatible. Ataquemos el otro flanco. A pelear por la reelección de autoridades locales; a pagar impuestos justos por los servicios locales que exigimos, con el pago hecho a las autoridades locales; a premiar con nuestro voto al que tiene una buena gestión y negárselo al que no; a impulsar el seguro de desempleo; a impulsar la simplificación de la oferta y costos del empleo formal; a bajar las cargas sociales y trámites asociados al empleo formal para impulsar su crecimiento y cumplimiento cabal con la norma por parte del

empleador; a trabajar con la academia y los asesores de políticos para que bajen de sus torres de marfil y se arriesguen a escribir en mexicano, con lenguaje coloquial que hasta yo entienda; invitarlos a dejar de lado el tan socorrido y gustado *name dropping* para exhibir su sapiencia; ayudándolos a transitar de las conclusiones que son listas interminables de otras investigaciones necesarias para elucidar sobre otras hipótesis a probar, a recomendaciones simples y llanas dirigidas a políticos con responsabilidad en el tema.

—No sueñes amiguito. Regrésate al flanco de la medición. A lo mejor ahí sí se logra algo, no ves que ya merito tiene autonomía el INEGI (sí, ya sé, un ya merito que lleva lustros, pero créeme, ahora sí ya merito). A lo mejor los convences de que espacien más las mediciones, y que la academia se ajuste, para eso son investigadores ingeniosos y creativos. Así las autoridades responsables, locales y nacionales, tendrán más tiempo para digerir los resultados y hasta por accidente tropezarse con alguna acción relevante antes de la próxima medición. Pero a la economía hay que seguirla, está fuera de discusión.

—Bueno, sigamos con la economía. Pero no nos paremos en los indicadores de empleo y toda la galería de otros indicadores macroeconómicos sobre inflación, el crecimiento del PIB, las reservas, remesas, etc., que tanto gustan de repetirnos cada mes.

—La economía es más que eso; es y debe ser algo tangible y visible cotidianamente para simples mortales como tú y yo. La economía es:

kilómetros y kilómetros de carreteras en buen estado, que cada año enlacen más ciudades;

kilómetros y kilómetros de líneas férreas habilitadas para conectar de manera complementaria distintos destinos urbanos y rurales, y el número de trenes y vagones que las transitan, y la frecuencia de corridas que transportan mercancías y pasajeros;

el número de aeropuertos y puertos en

condiciones de recibir y despachar con agilidad pasajeros y mercancías;

el número de bancos que efectivamente operen como tales, prestando recursos a tasas competitivas para apoyar las actividades económicas;

la infraestructura urbana con un buen transporte público y servicios ocultos como los de electricidad (con escasos incidentes de cortes y regularidad cotidiana en su voltaje y potencia) y telefonía (con líneas sin ruidos, llamadas que siempre conecten y no se corten, y precios competitivos), con calles y banquetas en buen estado que no oculten trampas mortales;

la generación de electricidad más eficiente con instalaciones hidroeléctricas, nucleoeeléctricas, y menos quemo (gas o combustóleos)-eléctricas;

la capacidad de almacenaje y manejo de mercancías en puertos y aduanas terrestres;

el tamaño de la flota pesquera de nuestros mares y litorales, y la capacidad de procesar y distribuir los frutos del mar;

el cuidado, tamaño, crecimiento y explotación racional de nuestros bosques;

el número y tamaño de nuestros hatos ganaderos y granjas avícolas;

el tamaño de nuestra superficie susceptible y con vocación para cultivos eficientes de riego y temporal;

el número de cuartos con una buena infraestructura hotelera y el número de turistas que nos visitan y regresen satisfechos con la intención de volver a la brevedad;

la seguridad que da el monopolio de la violencia en manos del Estado y no de cuanto pelafustán surja;

es...

—¡Es la economía, tonto!

Anexo. Glosario

Al inicio de cualquier investigación y encuesta se requiere precisar los elementos sobre los que se desean obtener datos. Si bien al principio se pueden utilizar términos vagos como "los mexicanos", "las mujeres", "los niños", "los adultos", "los



televidentes”, conforme se avanza es indispensable definir con precisión de quiénes queremos información.

Para ilustrar, tomamos un ejemplo cotidiano, al que todos estamos expuestos mes a mes. Desde hace varias décadas, la Dirección General de Estadística, ahora dependiente del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), nos reporta estadísticas sobre “la fuerza laboral”, “el empleo”; en particular, en cada medición mensual entre los parámetros que difunde está la “tasa de desocupación abierta”. Pero ¿a quién y a qué se refiere esta tasa? Imaginemos el siguiente proceso para arribar a una definición operativa precisa de la tasa para la ENEU, en uso hasta fines de 2004:

Los “mexicanos que no trabajaron”, entre todos los mexicanos.

Los “de 12 años de edad cumplidos o mayores, residentes en el país, que no trabajaron”, entre todos los mexicanos de 12 años de edad cumplidos o mayores, residentes en el país. (Ojo: A partir de enero de 2005, con la llegada de la ENOE, la edad cambia a 14 años de edad cumplidos o mayores, para habituarnos, así lo usaremos en lo que sigue.)

Los “mexicanos de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en viviendas particulares del país que, no estando ocupados, buscaron activamente un trabajo”, entre todos los mexicanos de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en viviendas particulares del país, que están desocupados u ocupados.

Los “mexicanos de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en viviendas particulares permanentes del país que, no estando ocupados, buscaron activamente un trabajo en las cuatro semanas previas a la semana de levantamiento”, entre todos los mexicanos de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en viviendas particulares permanentes del país, que están desocupados u ocupados.

Los “mexicanos de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en viviendas particulares permanentes del país, que no estando ocupados, buscaron

activamente un trabajo en las cuatro semanas previas a la semana de levantamiento, o hasta ocho semanas, siempre y cuando estén disponibles a incorporarse de inmediato”, entre todos los mexicanos de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en viviendas particulares permanentes del país que, están desocupados o trabajaron al menos una hora o un día en la semana de referencia.

Los “de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en viviendas particulares permanentes del país que, no estando ocupados, buscaron activamente un trabajo en las cuatro semanas previas a la semana de levantamiento, o hasta ocho semanas, siempre y cuando estén disponibles a incorporarse de inmediato”, entre todos los mexicanos de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en viviendas particulares permanentes del país, que están desocupados o trabajaron al menos una hora o un día en la semana de referencia a cambio de una remuneración monetaria o en especie.

Los “de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en viviendas particulares permanentes del país, que no estando ocupados, buscaron activamente un trabajo en las cuatro semanas previas a la semana de levantamiento, o hasta ocho semanas, siempre y cuando estén disponibles a incorporarse de inmediato”, entre todos los mexicanos de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en viviendas particulares permanentes del país, que están desocupados o trabajaron al menos una hora o un día en la semana de referencia a cambio de una remuneración monetaria o en especie, o que tienen empleo pero no trabajaron por alguna causa, pero con retorno seguro a su trabajo en menos de cuatro semanas.

Los “mexicanos de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en viviendas particulares permanentes del país que, no estando ocupados, buscaron activamente un trabajo en las cuatro semanas previas a la semana de levantamiento, o hasta ocho semanas, siempre y cuando estén disponibles a incorporarse

de inmediato’, entre todos los mexicanos de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en viviendas particulares permanentes del país, que están desocupados o trabajaron al menos una hora o un día en la semana de referencia a cambio de una remuneración monetaria o en especie, o que tienen empleo pero no trabajaron por alguna causa, pero con retorno seguro a su trabajo en menos de cuatro semanas, o que no tenían empleo pero iniciarán uno con seguridad en cuatro semanas o menos.

Los “mexicanos de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en viviendas particulares permanentes del país, que no estando ocupados, buscaron activamente un trabajo en las cuatro semanas previas a la semana de levantamiento, o hasta ocho semanas, siempre y cuando estén disponibles a incorporarse de inmediato”, entre todos los mexicanos de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en viviendas particulares permanentes del país que, están desocupados o trabajaron al menos una hora o un día en la semana de referencia a cambio de una remuneración monetaria o en especie, o que tienen empleo pero no trabajaron por alguna causa, pero con retorno seguro a su trabajo en menos de cuatro semanas, o que no tenían empleo pero iniciarán uno con seguridad en cuatro semanas o menos, o que trabajaron al menos una hora o un día sin recibir pago alguno, ni monetario ni en especie, en un negocio propiedad de un familiar o no familiar.

Los “mexicanos de 14 años de edad cumplidos o mayores, residentes en viviendas particulares permanentes de las 48 localidades urbanas más importantes del país (que cubren alrededor del 90% de la población que habita en localidades de 100 mil habitantes) que, no estando ocupados, buscaron activamente un trabajo en las cuatro semanas previas a la semana de levantamiento, o hasta ocho semanas, siempre y cuando estén disponibles a incorporarse de inmediato’, entre todos los mexicanos de 12 años de edad cumplidos o mayores, residentes en vivien-



das particulares permanentes del país, que están desocupados o trabajaron al menos una hora o un día en la semana de referencia a cambio de una remuneración monetaria o en especie, o que tienen empleo pero no trabajaron por alguna causa, pero con retorno seguro a su trabajo en menos de cuatro semanas, o que no tenían empleo pero iniciarán uno con seguridad en cuatro semanas o menos, o que trabajaron al menos una hora o un día sin recibir pago alguno, ni monetario ni en especie, en un negocio propiedad de un familiar o no familiar.

En una simplificación excesiva, se ha sintetizado en diez pasos las convenciones conceptuales que se derivan de 40 años de esfuerzo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), entre 1954 y 1993, a través de la 8ª, 11ª, 13ª, 14ª, y 15ª Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo.

El esfuerzo anterior no sólo permite precisar la población de interés, también proporciona guía para idear qué y a quién medir, cómo tomar la medición en la práctica; y no menos importante, cómo tomar una muestra de ella.

Actividad económica. La ENEU considera como todas las acciones cuyo propósito fundamental es producir bienes y servicios comercializables en el mercado y generar ingresos monetarios o en especie. El desempeño de labores no retribuidas son consideradas como económicas, si tienen como finalidad la producción de bienes y servicios, como es el caso de las actividades agrícolas para autoconsumo y el trabajo sin pago. Cuando la persona realiza tanto actividades económicas como no económicas, se prioriza la actividad económica sobre la no económica.

Como complemento, las *actividades no económicas* comprenden todas las acciones realizadas en pro del bienestar perso-

nal, familiar y del desarrollo de la comunidad, que no tiene como destino la producción de bienes y servicios orientados al mercado.

A partir de enero de 2005 la definición de *actividad económica* cambió (*curativas* responsabilidad del autor) al iniciar la ENEU: "Conjunto de acciones que contribuyen a generar la oferta de bienes y servicios, sean o no de carácter legal, y que se dan en un marco de transacciones que suponen consentimiento entre las partes. Incluye las actividades del sector primario para el autoconsumo (*excepto la recolección de leña*). *Excluye actos redistributivos*, monetarios o en especie, que no suponen una contribución a la oferta de bienes y servicios. Esto significa que se sitúan fuera de un marco de transacciones y *las personas que se benefician de ello no realizan una actividad económica, aunque puedan hacerse de un ingreso, tal y como quienes se dedican al robo, al fraude o a la mendicidad abierta o disfrazada.*"

Como contraparte, las *actividades no económicas* son el conjunto de acciones realizadas para mantener el funcionamiento cotidiano de los hogares e incluso de una comunidad y que implican una serie de tareas necesarias para la reproducción de las condiciones de operación de la sociedad pero que no se realizan dentro de un marco de transacción entre las partes.

Población ocupada. Comprende las personas de 12 años y más de ambos sexos que durante la semana de referencia presentaron una de las siguientes situaciones: trabajaron al menos una hora o un día para producir bienes y servicios a cambio de una remuneración monetaria o en especie; tenían empleo pero no trabajaron por alguna causa sin dejar de percibir su ingreso; tenían empleo pero no trabajaron por alguna causa, dejando de

percibir su ingreso pero con retorno asegurado a su trabajo en menos de cuatro semanas; no tenían empleo, pero iniciarán con seguridad uno en cuatro semanas o menos; trabajaron al menos una hora o un día en la semana de referencia, sin recibir pago alguno (ni monetario ni en especie) en un negocio propiedad de un familiar o no familiar.

A partir del enero de 2005 en las características económicas se capta información de las personas de 12 años y más de edad, *pero los resultados que se presentan son para la población de 14 años y más de edad.*

Y la población ocupada son las personas que durante la semana de referencia realizaron algún tipo de actividad económica, estando en cualquiera de las siguientes situaciones: trabajando por lo menos una hora o un día, para producir bienes y servicios de manera independiente o subordinada, con o sin remuneración. Ausente temporalmente de su trabajo sin interrumpir su vínculo laboral con la unidad económica. Incluye a los ocupados del sector primario dedicados a la producción para el autoconsumo (*excepto la recolección de leña*).

El complemento, la *población desocupada*, son las personas de ambos sexos de 12 años de edad y más, que en la semana de referencia no trabajaron ni tenían empleo, pero que estaban realizando trámites para conseguirlo. Incluye a las que lo iniciarán en menos de 30 días y las que estaban suspendidas temporal o indefinidamente de su empleo.

El complemento, la *población desocupada* son las personas de ambos sexos de 14 años de edad y más que no estando ocupadas en la semana de referencia, buscaron activamente incorporarse a alguna actividad económica en algún momento del último mes transcurrido.

